

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El uso de analogías para explicar conceptos psicoanalíticos.

Martínez Frontera, Laura Celia.

Cita:

Martínez Frontera, Laura Celia (2012). *El uso de analogías para explicar conceptos psicoanalíticos*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/472>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/7BV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL USO DE ANALOGÍAS PARA EXPLICAR CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS

Martínez Frontera, Laura Celia

Maestría de Psicología Cognitiva y Aprendizaje. FLACSO

Resumen

En este trabajo se presenta una definición acerca del pensamiento analógico, los subprocesos implicados, y la clasificación de analogías en analogías intradominio y analogías interdominio. Este tipo de pensamiento es complejo y específicamente humano, se utiliza en distintos tipos de actividades cognitivas, y también, en distintos contextos. Los científicos usan frecuentemente analogías cuando explican conceptos nuevos y abstractos y el psicoanálisis no es la excepción. En este trabajo se expondrán algunas de las analogías utilizadas por Freud para explicar los siguientes conceptos: los ceremoniales neuróticos; el proceso de la represión y de su necesaria relación con la resistencia; la misión del médico en la terapia psicoanalítica de las neurosis; uno de los destinos de la pulsión: la sublimación; las relaciones entre el sistema consciente, pre-consciente e inconsciente; la relación entre el yo y el ello; la estructura del aparato anímico perceptor y la misión del psicoanalista. Si bien el uso de analogías es muy útil en la enseñanza de las ciencias, también puede resultar hasta peligroso, si no se precisan sus alcances y limitaciones.

Palabras Clave

analogía intradominio analogía interdominio

Abstract

USE OF ANALOGIES TO EXPLAIN PSYCHOANALYSTIC CONCEPTS

This paper presents a definition of the analogical thinking, the threads involved, and the classification of analogies analogies analogies intradomain and interdomain. This kind of thinking is complex and specifically human, is used in different types of cognitive activities, and also, in different contexts. Scientists often use analogies when explaining new concepts and abstract and Psychoanalysis is no exception. This paper will present some of the analogies used by Freud to explain the following concepts: the ceremonials neurotic repression process and its necessary relationship to the resistance, the doctor's mission in psychoanalytic therapy of the neuroses, one of destinations of the drive: sublimation, relations between the conscious system, pre-conscious and unconscious, the relationship between the ego and the Id, the structure of the mental apparatus and mission sensor of the psychoanalyst. While the use of analogies is very useful in teaching science, can also be even dangerous, if not set out the scope and limitations.

Key Words

intradomain analogy analogy interdomain.

Introducción

El pensamiento analógico consiste en la transferencia de un conocimiento, desde un dominio conocido, denominado análogo base; hacia un dominio novedoso, el cual se trata de comprender, denominado análogo meta. Este tipo de pensamiento aparece en muy variadas actividades cognitivas, tales como: la resolución de problemas (Gick y Holyoak, 1980; Keane, 1987; Boden, 1990; Robertson, 2001; Chen, Mo & Honomilchl, 2004); la argumentación (Blanchette y Dunbar, 2001; Minervino & Oberholzer, 2007); la transferencia de conocimiento (Robertson, 2001), la enseñanza de las ciencias (Duit, 1990; Donnelly y McDaniel, 1993); el pensamiento creativo (Weisberg, 2006); la categorización de objetos (Goswami, 2001; Hofstadter, 2001); la comprensión de principios físicos (Baillargeon, Needham & de Voos, 1992); la transferencia de patrones perceptivos-motores (Chen, Sanchez & Campbell, 1997); el descubrimiento científico (Nersessian, 1992) ; etc.

Si el razonamiento analógico se concibe como la transferencia de parte del conocimiento de un dominio ya conocido, a un dominio nuevo; entonces implica por lo menos dos procesos diferenciales: 1) el proceso encargado de recuperar el análogo, y 2) el proceso encargado de la aplicación de esa información relevante. La correspondencia que se establece entre el dominio base y el dominio meta se denomina extrapolación y consiste en transferir el dominio fuente al dominio objetivo.

Los subprocesos implicados en el pensamiento analógico son: 1) la construcción previa de representaciones de los análogos a comparar, 2) la recuperación de un análogo base más conocido, alojado en la memoria a largo plazo, a partir de un análogo meta, activo en la memoria de trabajo, cuya comprensión se intenta incrementar; 3) el establecimiento de correspondencias o emparejamientos entre los elementos de los análogos; 4) la formulación de inferencias desde el análogo base hacia el análogo meta, y por último, 5) la evaluación de las inferencias generadas para determinar si la analogía es apropiada, o sea, si el análogo base es adecuado para ese análogo meta.

Las analogías se pueden clasificar en dos tipos: a) las analogías intradominio y b) las analogías interdominio. Las analogías intradominio son aquellas en las que las situaciones comparadas provienen de un mismo dominio temático. Los objetos y las relaciones emparejados tienden a ser intrínsecamente similares, son instancias de una misma categoría supraordenada inmediata, y poseen una semejanza superficial. Las analogías interdominio son aquellas en las que las situaciones comparadas pertenecen a ámbitos semánticos diferentes, distantes, y los objetos que se ponen en correspondencia no poseen semejanzas superficiales.

Desarrollo: Los científicos frecuentemente utilizan analogías para

explicar conceptos abstractos; y el Psicoanálisis no es la excepción. Para explicar los ceremoniales neuróticos, Freud, por ejemplo, creó una analogía con los actos sagrados del rito religioso y su similitud radica en: "... el temor que surge en la consciencia en caso de omisión, en la exclusión total de toda otra actividad (prohibición de la perturbación) y en la concienzuda minuciosidad de la ejecución". Luego estableció las diferencias entre ambos: "...son en su gran diversidad individual los actos ceremoniales frente a la estereotipia del rito y el carácter privado de los mismos frente a la publicidad y la comunidad de las prácticas religiosas. Pero sobre todo el hecho de que los detalles del ceremonial religioso tienen un sentido y una significación simbólica la diferencia de los del ceremonial neurótico, que parecen insensatos y absurdos. La neurosis obsesiva representa en este punto una caricatura, a medias cómica y triste a medias, de una religión privada". (Freud, 1996: 1338). Consideró a la neurosis obsesiva como la pareja patológica de la religiosidad: "la neurosis, como una religiosidad individual, y la religión, como una neurosis obsesiva universal. La coincidencia más importante sería la renuncia básica a la actividad de los instintos constitucionalmente dados, y la diferencia decisiva consistiría en la naturaleza de tales instintos, exclusivamente sexuales en la neurosis y de origen egoísta en la religión". (Freud, 1996: 1342)

En 1909 fue invitado para explicar a los alumnos de la Universidad de Clark, Estados Unidos, la nueva ciencia, el Psicoanálisis. En la segunda conferencia utilizó un símil para dar cuenta del proceso de la represión y de su necesaria relación con la resistencia, que adoptó de las circunstancias en las que se encontraba en ese momento. "Suponed que en esta sala y entre el público que me escucha, cuyo ejemplar silencio y atención nunca elogiaré bastante, se encontrara un individuo que se condujese perturbadoramente y que con sus risas, exclamaciones y movimientos distrajese mi atención del desempeño de mi contenido hasta el punto de verme obligado a manifestar que me era imposible continuar así con mi conferencia. Al oírme, pónense en pie varios espectadores, y después de una breve lucha arrojan del salón al perturbador, el que queda, de este modo, expulsado o "reprimido", pudiendo yo reanudar mi discurso. Más para que la perturbación no se repita en caso de que el expulsado intente volver a penetrar aquí, varios de los señores que han ejecutado mis deseos quedan montando una guardia junto a la puerta y se constituyen así en una "resistencia" subsiguiente a la represión llevada a cabo. Si denomináis lo "consciente" a esta sala y lo "inconsciente" a lo que tras de sus puertas queda, tendréis una imagen bastante precisa del proceso de la represión". (Freud, 1996: 1543, 1544)

Para explicar la misión del médico en la terapia psicoanalítica de las neurosis, retomó el símil anterior, y continuó: "Suponed que con la expulsión del perturbador y la guardia situada en las puertas de la sala no terminara el incidente, pues muy bien podría suceder que el expulsado, lleno de ira y habiendo perdido toda clase de consideraciones, siguiera dándonos que hacer. No se encuentra ya entre nosotros y nos hemos liberado de su presencia, de sus burlonas risas y de sus observaciones a media voz, pero la represión ha sido vana hasta cierto punto, pues el perturbador arma, desde fuera, un intolerable barullo, y sus gritos y puñetazos contra la puerta estorban mi conferencia más que con su anterior grosera conducta. En estas circunstancias, veríamos con gran alegría que, por ejemplo, nuestro digno presidente, el doctor Stanley Hall, tomando a su cargo el papel de mediador y pacificador, saliera a hablar con el intratable individuo y volviera a la sala pidiéndonos que le permitiésemos de nuevo entrar en ella y garantizándonos su mejor conducta. Confiados en

la autoridad del doctor Hall, nos decidimos a levantar la represión, restableciéndose de este modo la paz y la tranquilidad". (Freud, 1996: 1544).

En la quinta conferencia explicó los destinos de las pulsiones liberadas mediante el Psicoanálisis, e indicó que uno de ellos es la sublimación. Cierta parte de los impulsos libidinosos reprimidos deben ser satisfechos de manera directa, ya que en caso contrario trae consecuencias, por lo que consideró que es muy importante no apartar toda la libido o energía sexual de la pulsión de sus propios fines y utilizó una historia con moraleja: "La Literatura alemana nombra una ciudad, la Schilda, a cuyos moradores se atribuye toda clase de ideas astutas. Cuéntese que poseían un caballo con cuyo trabajo y fuerza se hallaban muy contentos; pero que, según ellos, tenía un caro defecto de consumir demasiada avena en sus piensos. En vista de ello, decidieron quitarle poco a poco tan mala costumbre, disminuyendo diariamente su ración en una pequeña cantidad, hasta acostumbrarle a la abstinencia completa. Durante algún tiempo, la cosa marchó admirablemente; llegó un día en que el caballo no comió más que una brizna, y al siguiente debía ya trabajar sin pienso alguno. Mas he aquí que en la mañana de dicho día, el perverso animal fue hallado muerto, sin que los ciudadanos de Schilda pudiesen explicarse por qué". (Freud, 1996: 1563). ¡El caballo murió de hambre!

Cuando explicó las relaciones entre el sistema consciente, pre-consciente e inconsciente, indicó que no existe una separación esquemáticamente precisa entre ellos, y así algunas ramificaciones del inconsciente, apenas se diferencian de los productos del sistema consciente, como en el caso de las fantasías de los normales y de los neuróticos, que son fases preliminares de la formación de sueños o de síntomas. "Podemos compararlas con personas mestizas, semejantes en general a los individuos de la raza blanca, pero que delatan su origen mixto por diversos rasgos visibles, y por lo cual son así excluidos de la sociedad y del goce de las prerrogativas de los blancos". (Freud, 1996: 2075). El nódulo del sistema inconsciente está compuesto por lo heredado, algo similar al instinto animal, y lo compara a una población aborigen: "El contenido del sistema Inc. puede ser comparado a una población aborigen psíquica". (Freud, 1996: 2077).

Más tarde sustituyó la primera tópica del aparato psíquico, por la segunda tópica compuesta por tres instancias: Ello, Yo y Súper-yo. Sostuvo que la percepción es para el Yo, lo que para el Ello es la pulsión y que el Yo representa a la razón o reflexión, mientras que el Ello representa a las pasiones. El yo rige los accesos a la motilidad y propuso comparar la relación entre el yo y el ello, con la relación entre un jinete y su caballo: "Podemos, pues, compararlo, en su relación con el ello, al jinete que rige y refrena la fuerza de su cabalgadura, superior a la suya, con la diferencia de que el jinete lleva esto a cabo con sus propias energías, y el yo, con energías prestadas. Pero así como el jinete se ve obligado alguna vez a dejarse conducir a donde su cabalgadura quiere, también el yo se nos muestra forzado en ocasiones a transformar en acción la voluntad del Ello, como si fuera la suya propia". (Freud, 1996: 2708).

Explicó la estructura del aparato anímico receptor mediante: a) un aparato receptor siempre pronto y b) huellas permanentes. Este funcionamiento no podía compararse con el registro sobre una hoja de papel porque su capacidad es limitada, tampoco con una pizarra porque, si bien su capacidad es ilimitada, sin embargo, las anotaciones se pierden al ser borradas. Entonces la comparó con

el block maravilloso, debido a que ofrece una superficie receptora utilizable siempre de nuevo, como la pizarra, pero conservando la huella permanente de lo escrito, como la hoja de papel.

El block maravilloso consiste en: “una lámina de resina o cera de color oscuro, encuadrada en un marco de papel y sobre la cual va una fina hoja transparente, sujeta en su borde superior y suelta en el inferior. Esta hoja es la parte más interesante de todo el aparato. Se compone, a su vez, de dos capas separables, salvo en los bordes transversales. La capa superior es una lámina transparente de celuloide, y la inferior, un papel encerado muy delgado y translúcido. Cuando el aparato no es empleado, la superficie interna del papel encerado permanece ligeramente adherida a la cara superior de la lámina de cera.

Para usar ese block maravillosos se escribe sobre la capa de celuloide de la hoja que cubre la lámina de cera. Para ello no se emplea lápiz, ni tiza, sino, como en la antigüedad, un estilo o punzón. Pero en el block maravilloso, el estilo no graba directamente la escritura sobre la lámina de cera, sino por mediación de la hoja que lo recubre, adhiriendo a la primera, en los puntos sobre los que ejerce presión, la cara interna del papel encerado, y los trazos así marcados se hacen visibles en un color más oscuro, en la superficie grisácea del celuloide. Cuando luego se quiere borrar lo escrito basta separar ligeramente de la lámina de cera la hoja superior, cuyo borde inferior queda libre. El contacto establecido por la presión del estilo entre el papel encerado y la lámina de cera, contacto al que se debía la visibilidad de lo escrito, queda así destruido, sin que se establezca de nuevo al volver a tocarse ambos, y el block maravilloso aparece otra vez limpio y dispuesto a acoger nuevas anotaciones”. (Freud, 1996: 2809)

Luego continúa: “Si después de escribir sobre el block maravilloso separamos con cuidado la hoja de celuloide de la de papel encerado, seguimos viendo lo escrito sobre la superficie de este último y podemos preguntarnos qué utilidad ha de tener la hoja de celuloide. Pero enseguida advertimos que el papel encerado se rasgaría o se arrugaría si escribiésemos directamente sobre él con el estilo. La hoja de celuloide es, por tanto, una cubierta protectora del papel encerado, destinada a protegerle de las acciones nocivas ejercidas sobre él desde el exterior. El celuloide es un “dispositivo protector contra las excitaciones”, y la capa que las acoge es propiamente el papel”. (Freud, 1996: 2809)

La analogía no terminó aquí: “Si levantamos toda la cubierta-celuloide y papel encerado-, separándola de la lámina de cera, desaparece definitivamente lo escrito. La superficie del block queda limpia y dispuesta a acoger nuevas anotaciones. Pero no es difícil comprobar que la huella permanente de lo escrito ha quedado conservada sobre la lámina de cera, siendo legible a una luz apropiada.” (Freud, 1996: 2810)

Entonces, Freud comparó la cubierta compuesta por el celuloide y el papel encerado con el sistema receptor de los estímulos; la lámina de cera con el sistema inconsciente situado detrás de él, y la aparición y desaparición de lo escrito con la conducta correspondiente a la conciencia con respecto a las percepciones.

Freud comparó el trabajo del psicoanalista con el trabajo de un arqueólogo y también destacó sus diferencias: “Su trabajo de construcción o, si se prefiere, de reconstrucción, se parece mucho

a una excavación arqueológica de una casa o de un antiguo edificio que han sido destruidos y enterrados. Los dos procesos son en realidad idénticos, excepto que el psicoanalista trabaja en mejores condiciones y dispone de más material en cuanto que no trata en algo destruido, sino con algo que todavía se halla vivo, y tal vez también por otra razón. Pero así como el arqueólogo construye las paredes del edificio a partir de los cimientos que han permanecido, determina el número y la situación de las columnas a partir de las depresiones en el suelo y reconstruye las decoraciones y pinturas murales partiendo de los restos encontrados en las ruinas, lo mismo hace el psicoanalista cuando deduce sus conclusiones de los fragmentos de recuerdos, de las asociaciones y de la conducta del sujeto. Los dos tienen un derecho innegable a reconstruir, con métodos de suplementación y combinación, los restos que sobreviven. También los dos están sujetos a comunes dificultades y fuentes de error. Uno de los problemas más arduos que se presentan al arqueólogo es la determinación de la ambigüedad de sus hallazgos; y si un objeto aparece en algún nivel o si ha sido llevado a él por algún trastorno posterior. Es fácil imaginar las dudas correspondientes que surgen en el caso de las construcciones psicoanalíticas.” (Freud, 1996:3366)

Y luego continuó: “...el psicoanalista trabaja en condiciones más favorables que el arqueólogo, puesto que dispone de un material que no tiene comparación con el de las excavaciones; por ejemplo, de la repetición de reacciones que datan de la infancia y todo lo que está indicado por la transferencia en conexión con estas repeticiones. Pero además ha de tenerse en cuenta que el excavador trata con objetos destruidos de los que han perdido grandes e importantes fragmentos, por violencias mecánicas, por el fuego y por el pillaje. Ningún esfuerzo los descubrirá ni los podrá unir con los restos que sobreviven. El único camino que queda es el de reconstrucción, que por esta razón con frecuencia sólo puede alcanzar un cierto grado de probabilidad. Pero ocurre algo diferente con el objeto psíquico cuya temprana historia intenta recuperar el psicoanalista. Aquí nos encontramos en una situación que en la arqueología sólo se presenta en raras circunstancias, como las de Pompeya o las de la tumba de Tutankamen. Todo lo esencial está conservado, incluso las cosas que parecen completamente olvidadas están presentes de alguna manera y en alguna parte y han quedado meramente enterradas y hechas inaccesibles al sujeto. ..” (Freud, 1996: 3366, 3367). “Sólo depende de la técnica psicoanalítica el que tengamos el éxito de llevar completamente a la luz lo que se halla oculto. Sólo hay otros dos hechos que contrapesan la extraordinaria ventaja de la que triunfa el trabajo psicoanalítico: uno, que los objetos psíquicos son incomparablemente más complicados que el material de las excavaciones, y otro, que tenemos un insuficiente conocimiento de lo que podemos esperar encontrar en cuanto a que su estructura más fina contiene tantas cosas que son todavía misteriosas. Pero nuestra comparación de las dos clases de trabajo no puede ir más allá que esto, porque la diferencia principal entre ellos se halla en el hecho de que para el arqueólogo la reconstrucción es una aspiración y el fin de sus esfuerzos, mientras que para el analista la construcción es solamente una labor preliminar”. (Freud, 1996: 3367).

Reflexiones finales

Las analogías son herramientas útiles para el aprendizaje de nuevos y complejos conceptos científicos. La semejanza entre los fenómenos que se comparan no debe ser demasiado grande, porque si el objeto y el análogo son muy distintos, se pueden presentar dificultades en encontrar las relaciones entre ambos; tampoco debe ser demasiado

pequeña, ya que si el objeto y el análogo son muy parecidos, no es estimulante.

Además de ser útiles en la enseñanza de las ciencias, también pueden resultar hasta peligrosas si no se precisan hasta dónde llegan sus alcances y sus limitaciones, por ello es necesario discriminar los aspectos positivos y los aspectos negativos de las analogías.

Bibliografía

Ceacero, J. C., & González Labra, M. J. (1998). El razonamiento analógico como proceso de aprendizaje. En M. J. González Labra, *Introducción a la psicología del pensamiento* (pp. 455-486). Madrid: Trotta.

De la Fuente Aranz, J. & Minervino, R. (2004). Pensamiento analógico. En M. Carretero & M. Asensio (coord.), *Psicología del pensamiento* (pp. 193-214). Alianza: Madrid

Freud, S. (1996). Los actos obsesivos y las prácticas religiosas. *Obras completas. Tomo 2*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996) cinco conferencias. *Obras completas. Tomo 2*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996). Lo inconsciente. *Obras completas. Tomo 2*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996). El Yo y el Ello. *Obras completas. Tomo 3*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996) El "Block" maravilloso. *Obras completas. Tomo 3*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996). Construcciones en Psicoanálisis. *Obras completas. Tomo 3*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1996). Compendio del Psicoanálisis. *Obras completas. Tomo 3*. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y De Torres. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gonzalez Labra, María José (1997). Aprendizaje por analogía. Análisis del proceso de inferencia analógica para la adquisición de nuevos conocimientos.

Minervino, R.; Adrover, F.; y de la Fuente Aranz, J. (2006). Los límites del modelo estándar acerca del componente semántico en el establecimiento de correspondencias analógicas. *Anales de psicología* 2006, vol. 22, nº 1 (junio), 120-131